

RESEÑAS

tancia a la *Monadología* por considerarla un resumen escrito por Leibniz para su admirador, el poeta Fraguier. Según Pasini, la *Monadología* surge en el contexto del diálogo con los seguidores de Malebranche y de otros escritos del período vienés, pero progresivamente va cobrando mayor autonomía hasta convertirse en un texto inaugural y arquetípico de un nuevo tipo de filosofía que, partiendo de la ligazón originaria de los individuos, llega al mundo de la vida a través de la intersubjetividad (p. 121).

Cierra el volumen Vittorio Morfino (Universidad de Milán-Bicocca) con el artículo *Intersubjectivité et transindividualité. À partir de Leibniz et Spinoza*. El autor hace una comparación de las concepciones leibniziana y espinozista del individuo, evitando tanto la asimilación de ambos pensamientos —que anula las diferencias entre ellos—, como la radical oposición de origen hegeliano que convierte a una en un sistema de la pura totalidad y a la otra en un sistema de la pura individualidad. El análisis de los intentos de reconstruir una teoría monadológica en el siglo XX (vg. Husserl) a través del modelo de la intersubjetividad, pone de manifiesto la necesidad de recurrir a una armonía metafísica que dé razón de la presencia del *yo* y del *otro* en un mismo mundo, y al mismo tiempo permite redimensionar de forma adecuada las semejanzas y diferencias entre las filosofías de Spinoza y Leibniz.

En definitiva se trata de una obra colectiva de gran valor para el especialista interesado en los múltiples aspectos de la teoría leibniziana de la sustancia desde el punto de vista histórico y especulativo, que revela además la perenne actualidad de los planteamientos metafísicos leibnizianos concernientes al problema de la individualidad.

Agustín Ignacio Echavarría
Universidad de Navarra
agustinechavarria@gmail.com

PETERS, Stanley; WESTERSTÅHL, Dag, *Quantifiers in Language and Logic*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2006, 528 pp.

Cuantificadores en el lenguaje y en la lógica justifica las relaciones de similitud y equivalencia que los *cuantificadores lógicos* establecen entre los conjuntos y con su correspondiente campo de aplicación, si efectivamente cumplen una condición: remitirse a un *orden compositivo natural*

RESEÑAS

que a su vez permita *contra-argumentar* la posible validez otorgada a un *modelo de cuantificación* a la hora de justificar dichas relaciones de *similitud* y *equivalencia* en un caso concreto. En efecto, según Stanley Peters y Dag Westerståhl, en 2006, los cuantificadores de *segundo orden* de la lógica de predicados (como por ejemplo los operadores ‘más’ o ‘menos’ de tantos, la ‘mitad’ de tantos, la ‘mayor parte’, ‘siempre’, ‘a menudo’, ‘raramente’, y otras formas de cuantificación encubierta), se remiten a su vez a dos *cuantificadores primitivos*, especialmente el cuantificador *existencial* (‘algún o al menos uno’) y el *universal* (‘todos’ o ‘cualquier’), especialmente adecuados para expresar las relaciones de *equivalencia bipolar* que los sistemas formales mantienen entre sí y con su respectivo *campo de aplicación* de eventos discretos.

Se atribuye a los *cuantificadores lógicos* más básicos una capacidad de remitirse a un *orden compositivo natural*, similar al señalado en su día por el silogismo aristotélico, por la *conceptografía* de Frege, o por los distintos sistemas de *cuantificación intuitiva* usados en el lenguaje natural y convencional, aunque con una salvedad: hoy día los *modelos de cuantificación* de la lógica contemporánea habrían justificado estas relaciones de *sub-alternación* o de *sobre-imposición* o *recubrimiento* que los *elementos* de una clase mantienen entre sí y con su respectivo *campo de aplicación* en virtud de un procedimiento de *fundamentación* aún más básico, a saber: justificar estas mismas relaciones en virtud de un *orden compositivo natural* previo, que también permita *contraargumentar* en defensa de otro posible *modelo de cuantificación* en el caso de que no cumpla los requisitos fijados al respecto.

En cualquier caso ya no se comparten los procedimientos *axiomáticos* tan estrictos de justificación de los *cuantificadores* postulados por la lógica de Boole o por la *lógica proposicional* de Russell; o por las tablas semánticas y sintácticas de verdad de Ramsey, Hempel y más tarde Ehrenfeucht-Fraïsse. En todos estos casos se trató de garantizar la *definibilidad* de los *cuantificadores lógicos* mediante la justificación *axiomática* de una *inter-cambiabilidad* o *equivalencia recíproca* dentro del correspondiente sistema formal, o dentro de un determinado *campo de aplicación*, cuando más bien se deberían haber prolongado este tipo de análisis dando un paso más, a saber: justificar los distintos *modelos de cuantificación* que a su vez hacen posible estas mismas relaciones de *subalternación* y *recubrimiento*, en virtud de las relaciones de *similitud* y *equivalencia* que los *elementos originarios* de una clase mantienen con un *orden compositivo natural* previo.

RESEÑAS

A este respecto la lógica contemporánea habría delimitado los conjuntos estableciendo a su vez una clara separación entre *tres órdenes intencionales* distintos, pero complementarios, según el tipo de *monotonía*, o *no-monotonía* generado por los respectivos *cuantificadores lógicos*, a saber: a) la cuantificación *semántica, no-monotónica* y de *primer orden*, referida preferentemente a un determinado ámbito de *aplicación*, con capacidad de expresar un *orden compositivo natural* previo y solo indirectamente a sí mismos; b) la cuantificación *sintáctica, monotónica*, analíticamente *componible* y *bi-direccional* o de segundo orden, en la que preferentemente se fijó Aristóteles; y c) la cuantificación *ramificada* o *funcional*, e igualmente *monotónica*, de la lógica contemporánea a partir de Frege, que también toma en consideración la *intencionalidad* más compleja respecto de terceros. Se localiza así el *orden compositivo natural* al que se debería remitir todo modelo de cuantificación, incluido el de la *lógica fuzzy*.

Para concluir una reflexión crítica. Peters y Westerståhl pretenden evitar las paradojas y *sofismas* originados por los *cuantificadores lógicos* atribuyéndoles un *orden compositivo natural* en contraposición al carácter *sobvenido* del orden compositivo meramente *convencional* o *matemático*, aunque lo cierto es que estos últimos surgieron con la pretensión de evitar las *paradojas* y *sofismas* originados por estos últimos. Y a este respecto ahora se vuelve a atribuir a los *cuantificadores lógicos* del *lenguaje natural* una capacidad desproporcionada de fundamentar el orden meramente *convencional* o *lógico-matemático* introducido por estas otras formas de *lenguaje*, dado que tampoco se aporta un método específico de *prueba* que garantice un posible control sobre los posibles *paradojas* y *sofismas* que pudieran originar sus posteriores aplicaciones prácticas.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es